

# \* Las sirvientas

Notas al programa Jacqueline Duprey  
Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras

## *La genialidad de Jean Genet*

Desde que escudriñé a Jean Genet en mis estudios de maestría en la Escuela de Drama de la Universidad de Yale, este autor de la transgresión y la perversión más bella, se convirtió en mi eterna fascinación.

Genet no cesa de hablarme. Desde sus múltiples flancos. De pronto sus textos, todos, se me develan dentro un marco materialista y el referente a la desigualdad social. De pronto sus textos me azotan con tufo a la compleja genealogía de la moral nietzscheana. Y de golpe, prevalece la libido de la psicología profunda de Freud y de Jung. Ya en otra lectura, me agarra la impetuosa belleza del lenguaje, de esas palabras que el delincuente-criminal-bandido-poeta que es Jean Genet les regala a los personajes.



Así, en *Las sirvientas*, basta con escuchar a Claire decir: *Estoy harta de tener un hornillo en vez de un altar. O decir: Dame la toalla, dame las pinzas, pela las cebollas, raspa las zanahorias, cierra los cristales. Se acabó. Olvidaba, cierra el grifo. Se acaba.* Para insertamos en la lucha materialista, ya las sirvientas en sí mismas nos ponen frente a la desigualdad social.

Así, el touché entre Solange y Claire: -Quererse en la esclavitud no es quererse. -Es quererse demasiado. O escuchar a Claire decir: Con su bondad la Madame nos envenena. Porque la Madame es buena, la Madame es guapa, la Madame es dulce. O a la Madame decir: En lo único que pienso es en hacer el bien... nos remite al análisis de la moral de Nietzsche. Una moral nada absoluta. Más bien fluida. Nada blanco y negro, si no gris. Una moral donde el bien y el mal, virtuosos y defectuosos, están ligados a la voluntad

\* Notas de la puesta en escena del Teatro Rodante Universitario bajo la dirección de la profesora Jacqueline Duprey, Teatro Julia de Burgos, 6-15 de febrero de 2015.

del poder, y en última instancia, al resentimiento del débil. Una moral gaseosa, que nos invita a preguntarnos: ¿Quieren las sirvientas matar a la Madame porque la Madame las explota, o porque ellas *no pueden* ser la Madame? Quizá por la paradoja de ambas cosas.

Así, cuando detectamos el inconsciente del propio Genet proyectándose en sus personajes, cuando vemos los arquetipos del inconsciente colectivo imponiéndose en el conjunto de la pieza (el ouruborus mordiéndose la cola, o la cuaternidad de dobles jugando y multiplicándose), y cuando sentimos la arrolladora energía de emociones atávicas e irresueltas de los personajes, no logramos escapar de lo propuesto por Freud y por Jung: que la psique es



tan maravillosa como aterradora. Y, cómo no imaginamos el goce que deben sentir las actrices al adueñarse de pensamientos tan conmovedores y poéticos como: *Hay que retirarse. Si no, la tragedia hará que nos escapemos volando por la ventana. O: Claire, la belleza de mi crimen rescataría la pobreza de mi pena. Después hubiera prendido en fuego...*